

Iritzia

Behatokia

POR
Aitor Esteban



De Aralar a Foronda pasando por Gernika

Nos volvemos a juntar este año con la sensación de que se avecinan tiempos nuevos y, por lo tanto, incertidumbre. No solo en el plano político, sino también en el social

EL Alderdi Eguna da para mucho, incluso para aprendizajes curiosos. Fue en Aixerrota, en 1979, donde aprendí que para desatascar una tuerca oxidada la Coca-Cola era de lo mejorcito. Ese año, el primero que se celebró en Bizkaia, nos tocó a los de EGI del territorio echar una mano en el montaje de las txosnas y la tribuna, por cierto enorme, y allí estuvimos varias semanas, primero bajo un sol de justicia y finalmente soportando un aguacero infernal. El jueves pasado estuve acompañando a unos burukides en las campos de Foronda que acogerán al Alderdi Eguna este año. Allí estuve compartiendo charla y cena con los voluntarios que estaban preparando las instalaciones en el lugar. Gentes que utilizan sus días libres para realizar el montaje y la puesta a punto de la mayor concentración de un partido político en el ámbito europeo. Y lo hacen *gratis et amore*. Porque creen en lo que están haciendo. Creen en su partido. Sienten que todos, afiliados, burukides, representantes institucionales... trabajamos en la misma dirección, que todos tenemos el mismo convencimiento.

Están convencidos de que vale la pena trabajar para el partido y así lo hacen por su país. Eskerrik asko a todos ellos.

Algunos dirán que se aproxima el ritual anual del PNV. Pero esto es mucho más que un ritual. No se trata de una mera costumbre o ceremonia. Es una ocasión única que muchos estamos esperando. A la que no se puede faltar, a la que te apeetece ir. Es ir con la familia, encontrarte con aquellos amigos que no habías visto en mucho tiempo, hablar y preguntar directamente a los burukides, jugar con los niños en el Txiki Txoko, bailar en medio de la campa, emocionarte con las lágrimas de algún aitte, sentir a una, sentir que no estás solo. Sí, en el fondo es una reunión de familia. Una familia con sus discusiones pero que hoy se encuentra más unida que nunca.

Para quienes nos iniciamos en el Alderdi desde jóvenes, también ha sido una escuela de partido. En las famosas acampadas conocimos a otros jóvenes de lugares distantes a nuestras localidades y más de uno encontré allí a su pareja. Pasamos calor en Olarizu y nos mojamos en Aiegi. Organizamos manifestaciones. Discutimos de política, incluso con los burukides del EBB que se reunían tradicionalmente con nosotros en la acampada. Trabajamos en equipo ayudando a instalar los equipamientos. Y sobre todo, lo pasamos muy bien.

Bendita idea la de Iñaki Anasagasti cuando, en 1977, sugirió imitar las celebraciones de los partidos venezolanos que él conocía, iniciativa que fue asumida por el EBB del que era miembro, a pesar de la inicial oposición de Juan Ajuriagerra, en aquel momento diputado en Madrid. Fue en el centro de Euzkadi, en el lugar del patrón del partido, San Miguel de Aralar. La copia superó con creces la referencia convirtiéndose en un auténtico original con sabor jeldike. Logísticamente no era el lugar adecuado, pero ¡quién hubiera podido imaginarse la muchedumbre que se acercó hasta allí! Y eso que muchos vehículos tuvieron que quedarse a kilómetros en la carretera de acceso. Así fue, un gentío a pesar de las dificultades con más de un incidente provocado por la policía, empeñada en parar y registrar los autobuses.

Aquello ya denotaba que el partido seguía conectando con su pueblo. Después de tantos años en la clandestinidad y en el exilio, algo debíamos estar haciendo bien para que la gente tuviera esa confianza en nosotros. Hoy seguimos concitando la confianza de mucha gente. Si la gente sigue yendo a Foronda, afiliados y no afiliados, es por-

que están orgullosos de formar parte de todo aquello. Orgullosos del partido porque después de tantas vicisitudes sigue siendo fiel a sus ideales y objetivos políticos. Orgullosos porque en tiempos de corruptelas por doquier el partido se ha mantenido incólume y firme en las exigencias de honradez que toda organización y sus representantes deben mantener. Orgullosos de que nuestra organización siga siendo fundamental a la hora de dar respuestas adecuadas a las necesidades del país. Orgullosos de que en la toma de decisiones siempre prime el bienestar de los ciudadanos por encima de doctrinas o eslóganes. Orgullosos de nuestra independencia frente a los grandes grupos de presión económicos o mediáticos. Hemos pasado tiempos buenos y no tan buenos, escisiones y reencuentros, alegrías y decepciones. Hemos puesto las bases para que el euskera no desaparezca, para

que el Pueblo Vasco mantenga su identidad, hemos creado las instituciones que suponen la base para el desarrollo de nuestro pueblo.

Nos volvemos a juntar este año con la sensación de que comienza una nueva etapa. De que se avecinan cambios en el horizonte. Vienen tiempos nuevos y, por lo tanto, de incertidumbre. No solo en el plano político, sino también en el social.

En el político, porque la evolución de la sociedad en los últimos 35 años, junto al incumplimiento de los términos en los que se basó el pacto estatutario, hacen necesaria la búsqueda de un nuevo encaje institucional. Y ello en un momento en que el Estado de las autonomías está en crisis por la gestión negligente—siendo benévolo en la calificación—de los partidos estatales mayoritarios y en el que en Madrid parece que serán necesarios los acuerdos para conformar gobierno. Casi todo el mundo habla de un nuevo modelo de Estado y de cambios constitucionales. Más vale que estemos atentos en la defensa de los elementos básicos de nuestro autogobierno. Y debemos hacerlo de forma inteligente. Sabiendo cuál es nuestra realidad sin caer ni en prisas ni en comportamientos de imitación de otras situaciones. Construyendo desde lo ya construido en la CAV y sin poner en riesgo los primeros brotes de un cambio social en Nafarroa. Con audacia, pero sabiendo qué es posible hoy y qué puede serlo mañana.

Se avecinan también cambios sociales. Quienes vivimos la época de la transición política, quienes todavía tenemos algún recuerdo del régimen de Franco, ya peinamos algunas canas y alguno incluso se ha quedado calvo. La nueva generación está ya en un mundo mucho más abierto, un mundo que ha reducido sus distancias y en el que la globalización supone al mismo tiempo una oportunidad pero también un desafío para un pueblo pequeño como el nuestro. Un mundo en el que se habrán de buscar nuevos parámetros que, sin olvidar de dónde venimos, sirvan de referentes para continuar existiendo como pueblo. Durante siglos ha sido así. Y así será en el futuro.

Nos reunimos en Foronda pasados 38 años desde aquel primer Alderdi en Aralar y en todas y cada una de las ocasiones, siempre, lo hemos hecho y lo seguiremos haciendo con nuestro corazón pasando por Gernika.

* Portavoz del Grupo Vasco de EAJ/PNV en el Congreso de los Diputados

Casi todo el mundo habla de un nuevo modelo de Estado y de cambios constitucionales. Más vale que estemos atentos en la defensa de los elementos básicos de nuestro autogobierno